La Ley de Accidentes del Trabajo

FRENTE A FRENTE

En «La Información» del 18 del mes en curso aparece en la sección de «Campo pagado» y bajo el epígrafe de «Los Proyectos de leyes contra el Trabajo» un artículo en que se censura el propósito de legislar sobre Accidentes del Trabajo, a la vez que se dirigen ataques infundados a los señores representantes del pueblo que, conscientes de su deber y anhelosos del bien social, han presentado proyectos de ley que protegen al trabajador. Bien se ve que es un patrón de grandes agallas el que amparándose al seudónimo viene a exhibir su PROFUNDO CONOCIMIENTO de las cuestiones sociales, en defensa de los privilegios del rico.

«Romanticismo de réclame» (frase aristocrática del arrogante articulista que desconoce los derechos del obrero) es abogar en favor de una ley q'asegura al obrero su subsistencia y la de su familia durante el tiempo en que la caída desde un segundo piso lo tiene postrado en cama?

Será costarricense el hombre que califica de ansias de popularidad el deseo de varios diputados de aliviar las miserias de los huérfanos y las viudas de los obreros?—Estamos por creer que no.

***

Apenas en el campo fecundo de la fraternidad brotan vigorosas esperanzas de alivio para los humildes, los vientos odiosos de la inquina y del egoísmo aportan impetuosos la semilla de la cizaña; en cuanto un rayo consolador de la lumbre de la justicia ilumina a los pequeños, los nubarrones del orgullo y del despotismo se alzan para oscurecerlo; al acercarse el rebaño al cristalino arroyo de sus derechos para apagar en él la sed de sus aspiraciones de mejoramiento, el lobo reconroso le enturbia el agua arriba para perseguirlo después.

El que con paladar de sibarita gusta manjares deliciosos cada vez que se sienta a la mesa, no conoce las torturas del hambre en el hogar del trabajador enfermo y por eso, sin pensar en los que padecen miseria, no ve más que los intereses de los poderosos. El que no se siente capaz de generoso desprendimiento en beneficio de los otros, no concibe cómo almas superiores a la suya sientan el pesar de los desheredados y anhelen poner fin a sus padecimientos y tristezas.—Pesando en la balanza de sus propias conveniencias las acciones y sentimientos de los que sienten simpatías por los privados de recursos suficientes para hacerse oir, el egoísta se imagina que en todo empeño noble y altruista hay el deseo de lucro con que él sueña.

El autor del artículo que con tanto menosprecio trata a los trabajadores lleva su pretensión a extremo de querer señalar al Congreso los derroteros para que «su patriotismo y su actividad se ejerciten en terrenos más fecundos.» Ignorábamos que la Cámara hubiera menester un sabio mentor que le indicara el rumbo!

Para finalizar, queremos que sepa el despectivo «Beaulieu» que rechazamos su injusto cargo de que con la Ley de Accidentes del Trabajo se desea «desarrollar la natural tendencia a la pereza de nuestros pueblos a fin de hacerse mantener por los industriales.»—Ganamos el pan con nuestro sudor, en la lucha vencemos con nuestro brazo y a cambio de pobre salario, damos inmensas ganancias a los contratistas de palacios soberbios que si caen derribados por los temblores, no es por avaricia de nuestro esfuerzo.

Cuestión económica

CONTRA GULA TEMPLANZA

LO QUE CUESTAN ESTAS «DEMOCRACIAS»

La cuestión económica está sobre la mesa.

Esa es la cuestión universal.

El dinero es la eterna preocupación de los gobiernos y de los pueblos.

El que acuñó la primera moneda ha hecho más daño a la humanidad que el que exprimió la primera uva.

***

La crisis nos consume.

Algunos economistas quieren «crear fondos» para sostener las necesidades que yo llamaría «fastuosidades» públicas.

Crear fondos!—Esa idea me recuerda el Génesis.

Sólo Dios ha podido decir «fiat lux» y la luz fué hecha.

Sabéis lo que significa crear fondos?

Es lo mismo que decir: amontonemos dificultades y compromisos para mañana: vivamos espléndidamente y el que venga atrás que arree.

Eso han hecho los financistas de los tiempos pasados:—crearon fondos bastantes para hacerse millonarios y para echar sobre nosotros el compromiso de pagar cerca de quince millones por intereses.

Lo que crearon fue la ruina de la patria.

Si nosotros siguiéramos el funesto ejemplo creando fondos para pagar intereses, para sostener el lujoso tren oficial, DEMASIADO COSTOSO y UN TANTO SUPERFLUO, y para convertirnos también en millonarios, vendríamos a parar en un pueblo desenfrenado,—compuesto de indigentes y bandidos que no encontraría quien lo levantara,—ni siquiera quien lo conquistara.

La mala situación nos abruma, y el pecado viene de atrás, pero la penitencia nos toca a nosotros.

Reunid las cantidades que cuestan al país sus conductores de muchos años para acá, sus protegidos y los especuladores extranjeros y nacionales.

Haced la cuenta por millones que es la unidad de los modernos Cresos y decid:

Presidentes. . . tantos millones
Ministros. . . . cuantos »
Recaudadores . » »
Allegados . . . » »
Favoritos. . . . » »

Y si no lleváis a mal, poned una partida de «favoritas.»

Cuando tengáis esa suma enorme, agregad los intereses que se han pagado por ella y os asombraréis al contar «quinientos millones».

Si esa suma no hubiese salido de las cajas, allí estaría, o por lo menos, el país estaría libre de la deuda que el fraude y las torpezas le han echado encima, y tendríamos instituciones nacionales de crédito para levantar la agricultura, para redimir al artesano nacional, eterno tributario del extranjero, que vegeta doblado sobre el banco, sin más esperanza que la mendicidad y la miseria para indemnizar a los creadores de tantos perjuicios, facilitándole vías para la exportación de su producto; en una palabra, para convertir en prosperidad general el estado de abatimiento en que nos encontramos.

¡Quinientos millones!

Nuestro único remedio es la ECONOMÍA.

Celebremos una tregua con los explotadores mientras nos reponemos.

Después tendrán mayor cosecha.

Ah! si me dejarán reformar el Presupuesto!

Cosas de la vida....

LAS MUJERES Y SUS RAROS CAPRICHOS

Figuraos que dos mujeres se han presentado ante los tribunales de justicia de París, pidiendo el divorcio. Una madame Duprés y una madame Denver.—Pero la primera pide la separación de su marido por razones muy contrarias a las que expone la segunda; esto es, que madame Dupres se queja de que su consorte la besa mucho, mucho, tanto que la fatiga o mejor dicho, que la tortura, como si latigazos le diera y no caricias. Madame Denver acusa a su marido, en cambio, de que la besa muy poco, tan poco, que sufre lo mismo que si le faltara el pan de cada día.

Y aquí tenéis el problema, hombres que un día creísteis descifrar la clave del misterio femenino, lanzando a los vientos una frase con la más ilusa pretensión de haber definido a la mujer.

Ya veis que una mujer no gusta de la miel que de los labios brota, de esa miel que en el mundo ha puesto embriagueces enloquecedoras y terribles.—Ya veis que otra mujer—acaso la más cuerda pensaréis—siente que su vida es un desierto triste y desolado porque más besos quisiera, más revoloteos de locura quisiera sentir sobre su boca.—A buen seguro que estas dos madamas han querido a sus compañeros; pero creyéndolos culpables, cada cual a su manera, ha sentido la tristeza del desencanto y han resuelto la separación del hombre a quien amor eterno juraron en una solemne ocasión....

Los tribunales de París se verán en el caso de espulgar en libros de psicología algún acápite ilustrador de criterios para resolver este asunto de suyo tan complejo como son todos aquellos en que el alma femenina tiene ingerencia....

Después de todo, nosotros los hombres que creemos que la vida es vida porque lleva calor de besos y caricias habremos de dar abiertamente la razón a madame Denver, la martir que llamaremos porque sintió el vacío de los ardientes besos....

Cuatro cosas hay que son siempre mayores de lo que nos figuramos: nuestros años, nuestras deudas, nuestros enemigos y nuestras faltas.

SOCIEDAD de BARBEROS

El lunes 22 del presente mes celebró asamblea general esta sociedad para elegir nueva directiva, la que se cambió totalmente.

Se nombró a los señores don Alejandro Chacón y don Juan Torres para que representen dicha Sociedad en la Confederación de Obreros.

El hombre se revela al compás de los conflictos como el color espera la luz para manifestarse.

PRIMITIVO ZAPATA
Encuadernador
Se hace cargo de toda clase de trabajos concernientes al ramo. Precios económicos.
Dirección:—«Pasaje Jiménez», («El Muellecito»).

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.